BOLETÍN

DE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

TOMO CCXX

MADRID
TOMO CCXX - CUADERNO I
ENERO-ABRIL DE 2023

DON JULIO GUILLÉN, UN MARINO EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA (1942 Y 1972)[1]

En memoria, también, del coronel de Intendencia D. Jorge Juan Guillén Salvetti, su hijo, y del almirante general, D. Antonio Martorell Lacave, jefe del Estado Mayor de la Armada, que presidió esta jornada conmemorativa en la Academia.

No conocí personalmente al almirante Guillén, aunque pude haberlo tratado profesional y cronológicamente en sus últimos años, los primeros de mi afición histórica. Empecé a interesarme por su obra cuando pasé a pertenecer a la plantilla del Museo Naval en calidad de jefe de investigación y tuve ocasión de palpar su recuerdo en cada esquina al "calor y compañía", como D. Julio afirmaba, del tic-tac de la péndula de Antonio de Ulloa, bajo las miradas curiosas de los excelentes retratos de los que fueron sus amigos a través de tiempo, Jorge Juan y el mencionado Ulloa, los medidores del meridiano, sus "caballeros del punto fijo", de acuerdo con un librito que Ricardo Palma encontrara en la Biblioteca de Lima y que era el apelativo con que los peruanos les designaban cariñosamente y que este vertió en una de sus deliciosos cuentos, "aludiendo á que se proponían determinar con fijeza la magnitud y figura de la tierra"[2]. Juan y Ulloa serían el tema recurrente de sus más exitosos logros como investigador y publicista. Especialmente Jorge Juan, con el que llegaría a creer que existía un vínculo más allá de la casualidad. En efecto, el primer colegio al que acudió se titulaba "Jorge Juan"; sus luego abandonados estudios de arquitectura tuvieron como tutor al célebre Banyuls, quien, a la sazón, preparaba la estatua de Jorge Juan para Novelda con motivo de su centenario y la sangre del sabio corría por sus hijos "por más de un apellido". Por él dedicó Guillén su vida a la Armada y su veneración le llevó a entrar por primera vez en un archivo, de la mano de Pedro Novo y Colson, de quien se consideraría sucesor académico, cuando sólo era guardiamarina. Mucho de ello lo reconocería en su discurso de ingreso en nuestra

1 Este trabajo es una versión adaptada de la conferencia impartida por el autor con el título "El Almirante Guillén y su impronta en la Real Academia de la Historia" el 2 de noviembre de 2022, con ocasión del quincuagésimo aniversario de su muestre.

2 R. Palma. *Tradiciones Peruanas*. Barcelona: Montaner y Simón, 1893, p. 310.

Academia, como disculpándose de no tratar por esta vez exclusivamente de su admirado prócer, pero subrayando: "en realidad es imposible tocar ningún tema marítimo sin aludirlo varias veces"[3]. Años después, declararía a un periodista madrileño, mostrando el retrato de Jorge Juan: "Ahí tiene usted al hombre que ha tutelado los más sobresalientes destinos de mi vida. Cuantos datos de algún interés marcan mi existencia son presididos por la casualidad de su recuerdo"[4].

Pero aún cabe establecer más concomitancias: levantinos ambos, ilustrados los dos, oficiales generales comprometidos en el resurgir intelectual de la Armada... Guillén, a quien su obligada movilidad impediría asistir al bautizo de su hijo José Antonio y que, al llegar a casa, se negó a admitir el hecho consumado, apresurándose a inscribirle en el Registro Civil con el nombre compuesto de Jorge Juan, a lo que no se opuso su esposa, la también alicantina María Salvetti Sandoval, descendiente ella misma del prohombre. Como Jorge Juan Guillén Salvetti conocimos sus compañeros de Marina a este entrañable y dignísimo continuador de los afanes paternos y de la conservación de las dos memorias. Coronel del cuerpo de Intendencia de la Armada, Jorge Juan Guillén declararía a la prensa con referencia a Jorge Juan y Santacilia: "En casa, el recuerdo de su figura estaba siempre presente como la de un viejo pariente del que se hablaba con frecuencia"[5] y contaría la anécdota de su doble nombre propio que bien podía pasar por nombre y primer apellido.

Otras convergencias tampoco fueron casuales. Sus primeras armas periodísticas en el *Diario de Alicante* a los 16 años trataron sobre su marino tutelar. Su rocambolesca escapada de la Cárcel Modelo fue gracias a una documentación apócrifa extendida a nombre de su "benemérito protector", Jorge Juan y Santacilia, riesgo que quiso correr confiado en la escasa formación de sus aprehensores. Y es que don Julio tenía mucho de aventurero, como los descubridores que ya estudiaba.

El destino inmisericorde impidió el cumplimiento de un ferviente deseo final de don Julio, quien falleció en 1972 mientras organizaba los actos conmemorativos del II Centenario del fallecimiento de Jorge Juan, que habrían de celebrarse en junio del año siguiente.

El desempeño de Julio Guillén le uniría indisolublemente con el personaje predecesor en dos siglos; sin Juan la actividad de Guillén hubiera ido, ¡quién sabe por cuáles derroteros!, y sin Guillén sabríamos mucho menos de Juan y de la Armada de la Ilustración.

3 *Discurso de recepción del académico electo Excmo. Sr. D. Julio Guillén Tato*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1943, p. 9.

4 J. J. Guillén Salvetti. "Julio Guillén Tato. La presencia de Jorge Juan en la vida de un marino". *Canelobre*. 51 (verano de 2006), monográfico sobre Jorge Juan Santacilia, pp. 240-245, en especial, p. 242.

5 J. J. Guillén Salvetti. "Julio Guillén Tato...", *op. cit*., p. 244.

1. DATOS BIOGRÁFICOS PREVIOS DE UN JOVEN MARINO E HISTORIADOR

Julio Fernando Guillén y Tato nació en Alicante, el 5 de agosto de 1897, hijo del pintor Heliodoro Guillén Pedemonti. Estos primeros y elementales datos serían, sin embargo, de gran trascendencia vital. Él mismo reconocería, orgulloso, esa "alicantinidad" haciendo honor literario e histórica a ella, y de los genes paternos heredaría unas notables cualidades artísticas que dedicaría en buena medida a un aspecto de nuestro especial interés: la difusión más didáctica del conocimiento histórico, facilitada por una buena formación general y también específica, adquirida esta por su cuenta, ya que siempre se consideró un modesto autodidacta y lo reflejó en su primera y trascendental disertación académica: "Sin maestros a quienes agradecer y recordar en estos momentos una formación de que carezco"[6].

Guillén se autoproclamaría no sólo alicantino, lo que consideraba como una circunstancia "involuntaria y casual", sino como "alicantinista", que lo era por amor y devoción, y esta condición estaría presente en toda su futura vida académica y extra-académica, lo que sería reconocido con el nombramiento, en agosto de 1967, de Hijo Predilecto de Alicante por su defensa del patrimonio histórico y que extendía a toda la región levantina, hablando y escribiendo en valenciano con corrección y entusiasmo. "Terreta" querida en la que quiso enterrarse.

Las dotes artísticas de Guillén y su destreza como dibujante no correrían animadas por otras inspiraciones, sino que las emplearía preferentemente como medio didáctico de explicar los hechos y le servían de herramienta en sus propósitos: "El dibujo para mí es como un truco de lengua auxiliar"[7]. El hermanamiento de su dibujo con la Historia, en este caso la relatada sin pretensiones por José María Pemán, sería en la madurez, recién finalizada la guerra civil, cuando, privado de sueldo, precisaba apremiantemente de otros ingresos. Acertado complemento para una obra en dos tomos que pretendía ser de "regalo y lectura para los niños... y para muchos que no lo son"[8].

La deslumbrante llegada al puerto de Alicante de la escuadra –buques, salvas, uniformes– en plena adolescencia motivó que Julio Guillén y Tato se presentase a las pruebas de ingreso de la Armada en 1913, iniciando sus estudios en la Escuela Naval de San Fernando y despertándose en él interés por todo lo marítimo. Al mar consagraría y dedicaría todos sus empeños de investigador y casi todos los

6 *Discurso de recepción del académico electo Excmo. Sr. D. Julio Guillén...*, *op. cit.*, p. 9.

7 J. Guillén Tato. "Yo he fumado mano a mano con los apóstoles". *Festa d'Elig*. 11 (1952).

8 J. M.ª Pemán. "La Historia de España contada con sencillez. Madrid y Cádiz: Escelicer, 1939.

trazos de su pluma, así como los de su lápiz, e incluso los de su pincel, como diestro en los tres medios gráficos.

Desde su promoción a teniente de navío (26 de febrero de 1921) fue uno de los pioneros de la aeronáutica naval, realizando la primera ascensión en globo libre de la recién creada escuela, y poco después obtenía de sus jefes un merecido capricho: sobrevolar por vez primera Alicante, entre el entusiasmo de sus paisanos. Su voluntaria intervención en la guerra de Marruecos con medios aéreos fue muy destacada y también su participación en actividades deportivas, concediéndosele por su brillante trayectoria como piloto naval, la Medalla Aérea individual en 1932, creada para él como pionero de la Aeronáutica Naval, cuyo símbolo llevaría Guillén oculto y tatuado en el pecho desde ese momento. Otras cuatro cruces rojas acreditaban un valor probado. Demostró también por entonces su decidida apuesta por los avances técnicos que luego aplicaría también a la investigación histórica y a la archivística, a fin de documentar mediante registros fotográficos la arquitectura naval contemporánea.

Ya se mostró como lo que era, un marino de guerra cabal, con criterio actual e inquietudes artísticas, como destacaría, mucho más tarde, su amigo Gregorio Marañón: "prototipo de militar moderno, hombre de técnica y de acción y, en los descansos de ésta, de profundo saber, y, por don nativo, de sentimiento artístico impecable", acertadísima apreciación que recogería la práctica totalidad de sus biógrafos, incluido su sobrino, el capitán de navío Fernando de la Guardia Salvetti[9].

Embarcado en buques de guerra, mereció una alta consideración por parte del mando, más allá de su preparación militar y su valor probado. Uno de sus comandantes expone en 1920:

> [...] he podido apreciar las excepcionales cualidades de este oficial... posee vasta ilustración especializada en la Historia de la Marina antigua y moderna, arquitectura, dibujo lineal y descriptivo, pintura y, en general, en todas las artes. Soy por naturaleza parco en elogios, pero rindo culto a la justicia, y no sería justo si no dijera lo que dejo escrito...[10]

Sus primeros trabajos históricos se habían publicado ya 1915 en la *Revista General de Marina* con la que seguiría colaborando hasta su muerte y de la que sería director desde 1941. Muchas de sus publicaciones menores y artículos los firmó con diversos seudónimos, siendo el de *Diego de Valera* –su admirado escritor castellano del siglo XV– el más habitual. En 1927 publicó sus apuntes

9 "Julio Guillén Tato, Almirante de la Armada", en *ABC*, 12 de junio de 2017.

10 V. Ramos. *El almirante y polígrafo Julio Guillén Tato*. Valencia: Institución Alfonso el Magnifico y Diputación Provincial, 1976, p. 42.

para la reconstitución de la carabela *Santa María* y fue nombrado asesor para la construcción de la versión que habría de mostrarse en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, año en el que se le nombró miembro de número de la Real Academia Iberoamericana de Geografía de esa misma ciudad. Ascendido a capitán de corbeta (23 de marzo de 1929), en 1930 fue nombrado subdirector del Museo Naval, del que llegó a ser director en 1933 y que siempre consideraría "un organismo vivo". Sus conocimientos e investigaciones sobre arqueología naval de esos años se plasmaron en *El primer viaje de Cristóbal Colon*.

Perseguido en los primeros meses de la Guerra Civil, fue finalmente encarcelado en la Cárcel Modelo de Madrid, como se ha indicado, pudiendo sobrevivir la familia gracias a los derechos de su publicación sobre la medición del meridiano la que puede ser considerada como la más importante de sus obras: *Jorge Juan Santacilia y Antonio Ulloa y de la Torre-Guiral y la medición del Meridiano*, reeditada en 1973. "Quizá la obra mejor escrita, o escrita con más amor", en opinión de Jesús Pabón[11]. En la misma celda su afán lexicográfico ya vivo en él le llevaría a recoger el argot carcelario. Liberado con la identidad falsa a la que hemos hecho referencia, en noviembre de 1936 pudo pasar a la legación de Polonia en calidad de refugiado, saliendo poco después con su familia hacia este país, de donde pudo regresar a España en mayo de 1937. Su compañero, el capitán de fragata D. Enrique Pérez y Fernández-Chao, con quien había coincidido en la Cárcel Modelo, no había tenido igual suerte, siendo asesinado en agosto de 1936.

Separado del servicio por el Gobierno de la República, al pretender reintegrarse al servicio en Cádiz fue condenado por el Consejo de Guerra Permanente de Oficiales Generales del Ejército del Sur en 1937 a la misma pena al prosperar la acusación de colaboración con el bando republicano[12].

De su apurada etapa gaditana datan dos obras de gran interés: *Don Antonio de Ulloa y el descubrimiento del platino* y *Nuevos datos de la Real Compañía de Guardias-Marinas*.

Solicitada la revisión de su juicio al carecerse de pruebas que le incriminaran, volvió a figurar en el escalafón de la Armada ascendiendo a capitán de fragata en febrero de 1939. Plenamente reconocido su mérito dos años después, fue promovido al empleo de capitán de navío y volvió a ostentar la dirección del Museo Naval, a la que se sumarían la del Depósito Hidrográfico de la Marina, de la *Revista General de Marina*, del Instituto Histórico y de su Archivo General, cargos que compaginaría con el de bibliotecario de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

11 J. Pabón. "Necrología académica de D. Julio Guillén y Tato". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 169 (1972), p. 458.

12 De estas circunstancias, el capitán de navío Blanco Núñez, correspondiente de esta Casa, da una cumplida referencia basada en documentos originales e inéditos: J. M.ª Blanco Núñez. *Almirante D. Julio Guillén Tato*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2017, pp. 45-49.

2. LA CANDIDATURA DE GUILLÉN

Julio Guillén ingresó en nuestra academia como miembro numerario directamente, sin haber sido antes correspondiente –por Alicante, que es lo que hubiera podido parecer más apropiado– y es que entonces como hoy, el haber sido previamente miembro de nuestra corporación en la condición de correspondiente no era requisito, en absoluto, para llegar a serlo plenamente.

Lo hizo mediada la cuarentena –la plenitud de la vida como él señalaría– que, efectivamente, es la edad ideal del que se espera un largo servicio en plena agilidad mental, ingenio y prodigiosa memoria que conservaría durante las casi tres décadas en que ejerció como académico y rodeado de la que él consideraba "tan prestigiosa compañía", periodo efectivamente estelar de la historia de la corporación.

El capitán de fragata Guillén reunía una serie de cualidades y en él se daban otras circunstancias oportunas que fueron debidamente puestas ante los ojos de los colegas y ante su director, el duque de Alba, por el principal de sus promotores: Antonio Ballesteros Beretta, que era quien más le conocía, trataba y admiraba, desde años atrás. Con la familia Ballesteros: Antonio; Mercedes, su hermana –la primera mujer en ocupar un sillón en la Academia de la Historia–, y el hijo del primero, Manuel, conde de Beretta, con la saga de los tres grandes historiadores, conservaría don Julio una gran amistad toda su vida.

El nombre de Guillén sonaba como el de un prestigio de la Marina, razones políticas, que no profesionales, le mantenían en un grado del escalafón muy inferior a sus méritos y al tiempo de sus servicios. Desde tres lustros antes de abrirse sus posibilidades académicas se le conocía como eminente historiador, geógrafo, lingüista, cartógrafo, archivero, folklorista, museógrafo, lexicógrafo... porque ninguna de estas ciencias y funciones le era ajena en tanto en cuanto se relacionasen con la mar, con la Marina "el complejo y vastísimo conjunto de las actividades humanas" o se desarrollasen en ese medio. Atento siempre a los grandes hechos y a la pequeña historia de los hombres de mar esta predilección pronto se vería manifiesta con la publicación de esos deliciosos cuentos marineros en la compilación de *Nostromo Lourido*, texto de valor costumbrista, tesoro de un lenguaje ancestral profesional que Guillén se negaba a ver perdido.

Contaba con el añadido de su bien cortada pluma de "estilo claro no exento de gracejo"[13], como afirmaría José Gella, su sucesor en la Academia de la Historia y con médula literaria. La mejor descripción de su estilo la expondría una publicación valenciana:

13 *Discurso de recepción del Académico Electo Excmo. Sr. D. José Gella Iturriaga*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1974, p. 9.

> La literatura de l´almirall don Juli F. Guillen es directa, sense barroquismes. Les expressions son clares i tradicionals i d´elegant exposició temàtica. Es fàcil la lectura que ens fa pensar constantment en l´escriptor. Perqué entre les tintes de les seves lletres s´hi entreveu la personalitat de l´autor. Si. Les frases son planeres, sencilles, fidels a l´idea que ens vol donar sense necessitat de récorrer a complementàries explicacions[14].

Todo ello le encumbraría, más tarde, a otro sillón añadido al de la Academia de la Historia: el identificado con la 'e' minúscula de la Española, "cuerpo literario" con cuyo *Diccionario* venía colaborando en multitud de doctas papeletas de terminología marítima, de manos de Dámaso Alonso. Su candidatura la firmarían tres ilustres personajes: Federico García Sanchiz, Carlos Martínez de Campos y Francisco Javier Sánchez Cantón. De forma que este último sería su patrocinador en ambas academias. La junta nocturna y secreta de 4 de abril de 1963 determinó su elección, tras un intento previo a cargo de los mismos, que había tenido lugar el 15 de noviembre anterior para cubrir la vacante de Ramón Pérez de Ayala. Este suceso tuvo amplio eco en la prensa con titulares y textos como "El mar entra en la Academia" en el que, puesto ante la tesitura de elegir entre los términos "la mar" o "el mar", respondería sonriente: "'La mar' es el mar abstracto de poetas, filósofos y pintores. 'El mar' es lo correcto... El mar de los marinos. Nuestro mar"[15].

Con anterioridad a su elección para la de la Historia, cuenta Ballesteros que, conocedor de su talento desde 1927, antes de tratarlo personalmente se lo figuraba hombre de edad madura, entregado a la investigación, de una seriedad y corrección adecuada a la que él, ajeno del todo a la vida castrense y marinera, atribuía a un jefe del cuerpo de mando de la Armada. Continúa Ballesteros:

> Grande fue mi sorpresa al verle por primera vez. El encanecido marino que yo imaginaba se trocó por la realidad en un joven de sepiterna sonrisa, decidor, alegre, amigo del donaire y de la chanza, inagotable cuentista de saladas ocurrencias y charlador impenitente[16].

Su hija María añade el punto de su sencillez, su bohemia y su desorganización: "no guardaba casi nunca sus originales, utilizaba pseudónimos, firmaba con

14 Secretaría de la Real Academia de la Historia, *Asuntos personales y académicos*. D. Julio Guillén Tato, doc. 287, "Europa", 15 de noviembre de 1968.

15 Secretaría de la Real Academia de la Historia. *Asuntos personales y académicos*. D. Julio Guillén Tato, doc. 198. "Declaraciones a la periodista María Rosa Garrido de 16 de abril de 1963".

16 A. Ballesteros. *Contestación al discurso de recepción del académico electo Excmo. Sr. D. Julio Guillén Tato*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1943, pp. 59-60.

firmas diferentes o con tan sólo el distintivo de sus empleos sucesivos y, muchas veces, ni siquiera firmaba..."[17].

Jesús Pabón, el último de los directores de la Academia con el que coincidió sólo un año y a quien correspondería redactar su obituario, parece más crítico con su carácter abierto: "juzgaba, en voz alta, personas y hechos, y decía libérrimamente lo que pensaba y sentía, sin preocupación por la vehemencia del impulso, ni cautela alguna respecto a los efectos"[18] y, sorprendido por sus silencios nostálgicos que combinaba con su forma habitual de explayarse, lo achacaba a un resentimiento contra aquellos de sus compañeros marinos y contra la Institución que no había sabido comprenderle en los duros años de posguerra, lo cual no era óbice por anteponer Armada a todo. Amancio Landín, uno de sus íntimos del Museo Naval, viene a coincidir con Pabón en su apreciación como hombre seguro de sí mismo que pudo haber pecado de sinceridad temeraria: "Este Guillén efusivo y locuaz, a veces sincero y obstinado en demasía..."[19].

Junto con Ballesteros, Francisco Javier Sánchez Cantón, académico desde 1934, era otro de los grandes valedores de Guillén en la "Casa de Clío". Museólogos ambos, su amistad con Sánchez Cantón databa de un banquete ofrecido por aquellas fechas por el marqués de Riestra al obispo de Tuy en la magnífica residencia del primero, en pleno corazón de Pontevedra, donde el marino valoró muy positivamente el carácter ecuánime, ponderado y frío del ya célebre historiador del arte. Las reiteradas visitas de Guillén al Museo del Prado –de donde era director Sánchez Cantón–, en busca de iconografía marinera que pudiera orientarle en su interpretación y reconstrucción de la carabela *Santa María*, afianzaron esa amistad, pese a tratarse de caracteres tan diferentes. Pabón lo explica: "La relación inalterada de personalidades tan opuestas en sus caracteres, se basaba –como suele ocurrir–, en esa oposición"[20]. Años más tarde, una situación parecida volvería a plantearse con motivo del ingreso en la Academia del exquisito Dalmiro de la Válgoma, afín a Guillén en tantas aficiones, pero a diferencia de este, poco aficionado las bromas, las franquezas y al léxico castizo.

Don Julio conocía bien los fondos de la Academia e, interesado especialmente en los cartográficos, había estudiado ya un trozo de pergamino del extremo meridional de América del Sur del cartógrafo portugués Bastiao Lopes (+1595), publicando sus resultados en la *Revista de Indias*[21], que guardaba el archivo aca-

17 M.ª Guillén Salvetti. *Bibliografía de D. Julio Fernando Guillén y Tato 1897-1972*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1997, p. 9.

18 *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 169 (1972), p. 462.

19 *ABC*, 28 de noviembre de 1972. Recogido en M.ª Guillén Salvetti. *Bibliografía...*, *op. cit*., p. 11.

20 J. Pabón. "Necrología académica de D. Julio Guillén...", *op. cit*., p. 461.

21 J. Guillén Tato. "Nuevos precedentes cartográficos de la Tierra del Fuego". *Revista de Indias*, 2 (1940), p. 71-

démico. Suponía, efectivamente, una transfusión de savia nueva para el caserón de la calle del León y un refuerzo muy notable para los especialistas de los que este ya disponía, pasando a ser, en opinión de Ballesteros, su primer cartógrafo.

La costumbre de incluir entre sus miembros, no sólo a procedentes del claustro académico sino a los de otros sectores sociales como el mundo eclesiástico, el militar y la sociedad civil, cuyos conocimientos no debían desaprovecharse, aconsejaba la elección de don Julio. Parecía llegado el momento en el que la lista de ilustrados marinos de la categoría de Vargas Ponce, Fernández de Navarrete, Carrasco, Salas, Herrera y Chiasanova, Fernández Duro y Novo Colson, figuras plenamente marineras y plenamente académicas, se incrementarse ya que los dos últimos académicos: D. Diego Angulo y D. Emilio García Gómez eran respectivamente un historiador del arte y un filólogo y arabista.

El detentar un grado militar meramente intermedio como el de don Julio nunca había sido obstáculo para los candidatos: Novo y Colson había sido teniente de navío; Vargas Ponce, capitán de fragata como él; Navarrete, capitán de navío, al igual que Fernández Duro...

La candidatura de Julio Guillén fue presentada y suscrita por sus promotores y firmantes: Ballesteros, Francisco Javier Sánchez Cantón y Modesto López Otero –el arquitecto de tantos edificios de la Ciudad Universitaria–. Sólo tres, como prescribía en reglamento vigente que había sustituido al de 1847 que permitía una adhesión inicial más numerosa.

En sesión académica de 5 de junio 1942, la candidatura presentada superó la exigencia de ser aprobada por el cuerpo académico. Correspondía ahora a los promotores la tarea de convencer a sus compañeros de su idoneidad y de la conveniencia de que no se presentase otra candidatura alternativa. Eran tiempos caballerescos en los que unos se retiraban para no entorpecer la candidatura de otros y dominaba a la sazón el criterio de que los nombramientos corporativos no investían auténtico prestigio con tan solo la mayoría de una votación; sino, mediante una unanimidad, merced a una previa exploración discreta del director. Se iba sobre seguro, con los votos en el bolsillo antes que en la urna.

Julio Guillén Tato fue elegido, *nemine discrepante*, en la sesión de 19 de junio siguiente. Como dictaminaría Ballesteros: "Llega el nuevo académico con fama reconocida y pie firme".

El ingreso de Guillén en la Academia de la Historia marcó el comienzo de su plena rehabilitación en la Armada en la que alcanzaría los grados de capitán de navío y de contralmirante cuando varias promociones le habían adelantado y su edad y su actividad en tierra parecían impedir ulteriores ascensos.

3. ALTAMIRA Y GUILLÉN

La costumbre regulada por los Estatutos concebía y concibe la Academia como un colegio de miembros que se suceden unos a otros con carácter, normalmente vitalicio, en el cumplimiento de sus fines. Desde la Real Cédula de 20 de agosto de 1792 se contemplaba, sin embargo, la posibilidad de que un académico de los inicialmente veinticuatro titulares cesase por otras circunstancias, como la inasistencia injustificada a juntas y la negativa a participar en los trabajos asignados, publicándose en consecuencia su vacante. La hermosa medalla numerada que se transmite es un hermoso símbolo de esa continuidad en el tiempo.

La medalla nº 4 de que gozaba desde 1922, en el mandato del marqués de Laurencín, el gran jurista e historiador Rafael Altamira, cuya aportación a la historiografía española e iberoamericana se considera fundamental y decisiva, se había declarado vaca y la plaza correspondiente era la adjudicada a Julio Guillén. La presión política para que la vacante se cubriese en otra cabeza en cualquiera otra no vinculada a la Institución Libre de Enseñanza debió de haber sido grande, puesto que Altamira se había exiliado voluntariamente a México en 1945 como ejemplo de coherencia y ni su talante conciliador ni su manera de pensar se ajustaban al régimen imperante en España desde 1939. Que la Academia estaba estrechamente tutelada por el Ministerio de Educación Nacional es una realidad constatada, de la que el veto impuesto a la toma de posesión del general Alfredo Kindelán –admitido en 1944– y la presidencia del acto de ingreso de Guillén por el ministro José Ibáñez Martín son meros indicios.

Por ello, esta medalla física que no había sido devuelta no pudo entregarse a don Julio en 1943 y hubo de fabricarse una nueva. En su sucesión se daba otra circunstancia que no pasó desapercibida para Guillén. Otro de sus usufructuarios, en 1918 había sido el padre Luis Calpena, historiador, teólogo y orador sagrado, fundador y director en Novelda del Colegio "La Inmaculada Concepción" y natural de la zona y Altamira era natural de Alicante. Era la medalla de los "alicantinos", que Julio Guillén, tan providencialista, no quiso creer que sólo el azar le hubiese adjudicado.

Sabiendo, como sabemos, de la gran admiración que Julio Guillén profesaba por el "maestro Altamira" que lo fue de tantos de esta generación, la circunstancia por la que le sucedía no debió de ser de su agrado, como tampoco del sempiterno secretario de la Academia, el jurista y archivero Vicente Castañeda, que fungió como tal en tiempos académicos de uno y de otro y al que sustituiría Guillén.

En el discurso de ingreso era de "estilo" que el recipiendario diera las gracias a la Academia por el honor recibido y que también hiciera un elogio de su predecesor inmediato en la medalla y una referencia a otros anteriores. La situación de censura impedía hacer lo segundo y Guillén optó por una hábil

solución intermedia en la que todos supieron leer entre líneas: "Cuento por feliz circunstancia, que preceptivamente me releva del elogio correspondiente, la de ocupar una vacante no ocurrida por fallecimiento, sino por cambio de residencia de mi paisano D. Rafael Altamira..."[22]. Los asistentes comprendieron que una expatriación obligada, aunque no impuesta, distaba mucho de un "cambio de residencia". La corporación no hubiera aceptado ir más allá en un discurso que precisaba el visto bueno previo externo e interno, este último representado por la censura favorable de Elías Tormo, el censor perpetuo.

Nunca se consideró don Julio el sustituto de don Rafael, ni el ocupante de una vacante anómala, sino que más bien se honró en ser su compañero de otro momento. Nuestro marino siempre le manifestó su admiración y afecto, considerándolo su "segundo padre", lo más parecido a un padre intelectual para alguien sin mentores. Él había seguido las huellas magistrales por América y, en 1950, en Chile, cuando se tuvieron noticias inquietantes de la salud de Altamira durante la clausura de una reunión de trabajo de Historia y Geografía de la OEA. Allí se decidiría enviarle por los participantes un mensaje de cariño y esperanza "que se prologó, ahogándome de emoción, al sumarme yo como compañero de él en la Academia de la Historia y... como alicantino", afirma[23].

Al "maestro Altamira" le unían lazos sentimentales e intelectuales muy remarcables que se remontaban a 1910. Don Julio evocaría un almuerzo en Alicante con su padre, Heliodoro Guillén, y Mariano Benlliure, a los que conocía, como vecinos, aún antes. Altamira describe su Alicante natal como "la cuna de mis sentimientos", Guillén no lo habría hecho de otra forma.

A Altamira le había definido el homenaje del que Julio Guillén sería prologuista como ejemplar, bueno, sabio, español fervoroso y alicantino amantísimo. Cualidades todas que se podrían predicar de nuestro marino en parecido grado. Lamentablemente la figura insigne de Rafael Altamira pareció diluirse a nivel nacional y su propia muerte acaecida en junio de 1951 no produjo más que tímidas evocaciones a las que Guillén se sumó con decisión.

El Ayuntamiento de Alicante optaría por la celebración de una sesión académica el sábado 17 de diciembre de 1966 que contó con la intervención de tres conferenciantes: el catedrático Juan Beneyto, el académico Ciriaco Pérez Bustamante y el almirante Julio F. Guillén Tato. Este último había publicado, poco antes, un artículo sobre el mismo tema en un diario local (*Información*, 2 de octubre de 1966).

Con motivo del centenario del nacimiento de Altamira, Julio Guillén prologaría, en 1968, la conocida biografía de Vicente Ramos y declararía sin ambages

22 *Discurso de recepción del académico electo Excmo. Sr. D. Julio Guillén...*, *op. cit.*, p. 8

23 V. Ramos. *Rafael Altamira*. J. Guillén Tato (prólogo). Madrid y Barcelona: Alfaguara, 1968, p. XIV

que entre los jóvenes "existe el prestigio de ese maestro de elocuente y sonora oratoria, de porte distinguido y ademán elegante, justo e insuperable, y, sobre todo, de sólida y novísima doctrina reivindicadora de la obra social y cultural ultramarina de España"[24]. Vicente Ramos no se explicaría cómo muy pocos paisanos del ilustre profesor, Guillén y él mismo aparte, se sumaron al recuerdo de su memoria, teniendo presenta la frase de otro alicantino de renombre, Gabriel Miró: "Somos una familia y nos conocemos y tratamos con tan íntima confianza que raras veces nos hacemos caso"[25].

4. LA TOMA DE POSESIÓN: UN DISCURSO MODÉLICO Y UNA CORDIALÍSIMA CONTESTACIÓN

La toma de posesión de don Julio Guillén tuvo lugar un miércoles –aún no se había establecido la norma estatutaria de celebrar en domingo las juntas públicas de recepción de nuevos académicos–, el 1 de diciembre de 1943, a la inverosímil hora para nuestras costumbres actuales de las cuatro y media de la tarde.

La Academia se reunió en el Salón de Juntas Públicas. Como tal fungía el que hoy seguimos conociendo como "Salón de Reyes", en el edificio del "Nuevo Rezado" que había venido a sustituir a la "Casa de Panadería" de la plaza Mayor desde siglo y medio antes. El palacio del marqués de Molíns y en él el coqueto salón de actos de que hoy disfrutamos no se incorporarían funcionalmente hasta 1976 al conjunto actual. La gran reforma del mismo que de dos plantas se convirtió en una, fue obra de adaptación de nuestro inolvidable compañero Fernando Chueca Goitia, pero había sido Guillén quien, ejerciendo funciones de secretario, había dado fe y comunicado la feliz noticia de la adjudicación definitiva de esa "casa nº 2 de Amor de Dios" para la imprescindible expansión en junta del 16 de mayo de 1959[26].

Presidía esta sala de juntas públicas un retrato de nuestro fundador, Felipe V, que no era el actual de Meléndez, adquirido el año 2000 con fondos del legado Lippmann, sino el que, de medio cuerpo, continúa en el Salón de Reyes. Retrato sobre paño rojo, bajo dosel y cuerpo de cortina recogida, flanqueado de un lado por el de Fernando VI que había regalado Carderera en 1851, para completar la serie de monarcas de esta sala y el de Carlos III, copia de Mengs, adquirido por Campomanes en 1776.

24 V. Ramos. *Rafael Altamira...*, *op. cit*., p. XIV.

25 Secretaría de la Real Academia de la Historia. *Asuntos personales y académicos*. D. Julio Guillén Tato, doc. 186. V. Ramos. "Lo marinero en el *Tirant lo Blanch*, un glosario de Guillén Tato", en *Primera Página*, 16 de octubre de 1969.

26 "Actividades Académicas del año 1959". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 145 (1959), p. 127.

Se constituyó una larga mesa presidida por razones protocolarias por el ministro de Educación Nacional, quien tenía a su derecha al director accidental de la Academia, duque de Maura, por ausencia del titular duque de Alba, y al secretario, Vicente Castañeda. A la izquierda del ministro, el de Marina, Salvador Moreno –a quien Guillén denominaría coloquialmente "don Chambo"–, y el censor, Elías Tormo.

Sentadas entre los numerarios, las representaciones de las academias hermanas, los diplomáticos, los militares y las autoridades alicantinas, en unos estrados de butaca independiente a los que separaba del público una barroca balaustrada metálica lamentablemente perdida. Se contaba también con la duquesa de Veragua, María Eulalia Maroto y Pérez del Pulgar, madre del contralmirante Colón, asesinado por la banda terrorista ETAen 1986 y que a la sazón acababa de ingresar como aspirante en la Escuela Naval Militar, como componente de la 348 Promoción del Cuerpo General de la Armada. Julio Guillén resaltaría en otra ocasión que pudo haber sido mentor de ese nuevo de un nuevo Cristóbal Colón, "Almirante de todas las Américas", que, casi de niño, frecuentaba el Museo Naval y que quería ser marino. Un sabio coronel astrónomo del propio Museo, el citado Salvador García Franco, fue su preparador y entre el astrónomo y el director del Museo Naval le habían regalado su primer sable.

Veinte académicos asistían al acto de toma de posesión del capitán de fragata Julio Guillén. Como personalidades especialmente vinculadas a don Julio y a su pasado inmediato: el embajador de Francia, los almirantes Francisco Bastarreche, que tanto había tenido que ver con su nominación como director del Museo Naval en 1940, Manuel Moreu y Rafael Heras y Macarthy, que junto con el almirante Moreno le habían exonerado en su expediente de depuración de la posguerra; los generales Vázquez de Castro, Prieto y Luis Díez de Pinedo, y el ministro plenipotenciario de Colombia. Los corresponsales de prensa y el resto de los invitados ocupaban sillas individuales en el salón como admitiría el más asombrado de toda la concurrencia de verse protagonista principal de un acto tan solemne, era el mismo Guillén, que no perdió su aplomo.

Explicado por el presidente el motivo de la sesión, el de dar posesión a D. Julio Guillén de la plaza de número cuatro para la que había sido elegido, los dos académicos más modernos, Angulo y García Gómez, fueron invitados a introducir en el estrado al novel.

El capitán de fragata se presentó en impecable frac de Marina con los tres galones de oro de 14 mm con coca, propios de su empleo y sus condecoraciones –entre ellas, su más apreciada: la Medalla Aérea Individual–, pero sin ninguna otra medalla corporativa pues era y es de rigor en nuestra Academia que si el recipiendario pertenece a alguna otra no ostente medalla académica alguna al ingresar.

En pie y sin usar de micrófono, que su fuerte voz no lo exigía ni la Academia lo utilizaba, previa la venia del presidente, desarrolló el tema "Cartografía Marítima Española", narrando con amenidad su devenir y acabando por propugnar una catalogación gráfica de la misma, de modo semejante a la bibliográfica y de contar con unos elementos de investigación, restauración centralizados en un solo depósito y archivo fotográfico centralizados de acuerdo con las exigencias modernas. Registros fotográficos que también podían documentar la arquitectura naval de la que tanto sabía. Complemento necesario al ingente trabajo y tiempo empleado en su *Monumenta Chartographica Indiana*.

Había dudado mucho Julio Guillén antes de elegir el tema cartográfico para su discurso. Durante largo tiempo había pesado versar sobre algo sobre lo que ya había escrito y publicado: la aventura científica y vital de sus dos jóvenes marinos mentores, Jorge Juan y Antonio de Ulloa. De hecho y con ocasión de hacer unas declaraciones en 1941 en el Museo Naval para un diario madrileño, cuando ya se barajaba su nombre para la Academia, había expresado que, si tal caso se diese, versaría sobre Jorge Juan.

La Academia había encargado el discurso de contestación, con el mayor de los aciertos, a su principal promotor, Ballesteros, que glosó su obra y su figura y le dio, en su nombre, la bienvenida como individuo en su seno con la clase de académico de número, destacando entre sus virtudes sociales su agudeza, su ingenio, su amabilidad: "Afabilidad de maneras, exquisita cortesía, talento fulgurante, sensibilidad artística, tesón en el estudio y jovialidad sana y atrayente, las cualidades de Julio Guillén..."[27].

Una vez finalizado el discurso de Antonio Ballesteros, Guillén fue invitado por el presidente del acto, de quien recibió la nueva acuñación de la medalla nº 4 y pasó a sentarse entre los que a partir de este momento serían sus compañeros. De todo ello dio cuenta y certificación el secretario: Vicente Castañeda[28].

5. GUILLÉN EN LA ACADEMIA

D. Julio dedicó a la Academia de la Historia, entre 1942 y 1972, treinta años de su vida, compartidos con la dirección del Museo Naval, en la que estuvo, sin embargo, diez años más, durante los que esta institución adquirió el renombre mundial del que sigue gozando. Aunque su obra se editase en unas o en otras publicaciones relacionadas con cada una de las instituciones, el Guillén historiador se manifiesta en unas y en otras que todas son conexas. Podemos establecer en unas cinco mil obras las impresas en ese periodo de las que la mayoría son

27 A. Ballesteros. *Contestación al discurso...*, *op. cit.*, p. 68.

28 Muchos de estos pormenores se publicaron en acta bajo la firma de este secretario en el *Boletín de la Academia de la Historia*. 113, 2 (octubre-diciembre 1943), pp. 421 y 422.

informes y artículos periodísticos en múltiples rotativos, incluidos los de gran tirada como *ABC*, *Pueblo* y *Diario de Barcelona*.

Si mis datos no están equivocados, su primer acto público como académico representativo tuvo lugar en la junta de recepción de Agustín González de Amezúa en mayo del año de su ingreso. Y el 16 de febrero de 1944 actuó también como introductor en sala y acompañante a estrados de Melchor Fernández Almagro, honrosa y cálida función que coloquial e irreverentemente denominamos de "cabestro".

Su grande y polifacética cultura se había hecho célebre en el mundo intelectual y entre la nueva sociedad que ahora frecuentaba, sorprendidos por su erudición. Agustín de Foxá declararía: "El capitán de navío español Julio Guillén sabe de todas las cosas: así nos explica el nacimiento del mito de las sirenas...y el uniforme de los empelucados soldados de su majestad brasileña"[29], pero, como señaló también Landín, era hombre para sembrar admiradores, no discípulos.

Durante los primeros años Guillén no desempeñó cargo académico alguno, lo que le permitió viajar a Hispanoamérica: Colombia, Perú, Chile más tarde a Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela, donde impartió conferencias, asistió a diversos congresos y recibió condecoraciones y reconocimientos académicos diversos. Por su condición de americanista y por la misión fundacional de ser la Academia cronista de Indias, consideraba que el estudio conjunto del pasado común era una exigencia para todos los hispanohablantes.

Guillén sería integrado en múltiples comisiones: de Correspondientes, Publicaciones, Propaganda, Geografía, de Indias, de Antigüedades y de Heráldica. Esta última recibía la solicitud de informes, no directamente por parte de los interesados, como sucede ahora, sino a través de la Dirección General de Administración Local. En esta materia, que abarcaba proyectos de escudos, medallas corporativas, cambios de denominación, honores y pendones municipales, Guillén se reservaría para sí la organización de la armería de sus queridas regiones nativas, sustrayéndolos del juicio de su entrañable compañero, Dalmiro de la Válgoma, genealogista de enorme producción acaparadora de ese tipo de dictámenes y al que el destino depararía sucederle en la Secretaría. Como el cúmulo de informes exigía algún trámite que redundase en una mayor unidad de criterio, se había restaurado, por acuerdo de 19 de diciembre de 1958, esta antigua Comisión de Heráldica para revisar previamente los informes elevados a la Junta.

Su criterio marcaría pauta, adoptado a "la esencia heráldica de la sencillez" y la "uniformidad en lo simbólico". Enemigo Guillén de barroquismos pretenciosos y de acompañamientos del escudo no justificados y debidos a lo propicios que son los fabricantes de condecoraciones a adoptar piezas exteriores para enriquecer sus

29 *ABC*, 11 de febrero de 1947. Recogido en M.ª Guillén Salvetti. *Bibliografía...*, *op. cit.*, p. 10.

bocetos en lo que estribaba la postración decimonónica y contemporánea de esta ciencia instrumental de la Historia. Enemigo también del dibujo del escudo "a la francesa" y partidario del nacional: rectangular y con la parte baja circular y de incluir los hallazgos arqueológicos de uso antiguo, sus dictámenes marcarán pauta y freno a las pretensiones meramente artísticas de los municipios que, carentes de esta simbología común, deseaban compararla con las más espectaculares y llamativas:

> Por ser lo heráldico sustancialmente adjetivo y diferencial, es preciso unir al componer las armas de un municipio, villa o ciudad de todas aquellas piezas o figuras –eliminando desde luego la tendencia paisajística– cuyo significado no simbolice algo muy específico del lugar[30].

La preceptiva y frecuente tarea de informar armerías concejiles tuvo su momento más relevante en 1965, al ser consultada la Academia por el Alto Estado Mayor sobre el proyecto de reglamento de la Comisión Interministerial de Banderas, insignias y distintivos del mismo. La ponencia, constituida por Dalmiro la Válgoma, el duque de la Torre –sucesor del no admitido Kindelán– y don Julio y encabezada por este último como más antiguo, lo consideró como

> el más augusto quehacer heráldico de esta Real Academia, deseosa de compaginar el pensamiento de lo propuesto con las exigencias de la Historia y de la tradición, para ajustarse a lo propio del uso, de consuno con las leyes del blasón y para acertar en lo puramente gráfico del jeroglífico, tan fundamental en materia de heráldica, ciencia nunca mejor motejada de heroica que en esta suerte de querer plasmar auténtico simbolismo nacional en escudo y seña[31].

La Academia recuperaba con este cometido la misión encomendada desde tiempos de Cánovas de intervenir en las altas representaciones simbólicas de la Nación.

En 1958 fue elegido secretario perpetuo, tras la correspondiente junta para la elección de oficios, era el candidato del director Sánchez Cantón. Guillén había llegado a afirmar en una ocasión que los tres pilares de la Academia de su tiempo eran el director, el censor y el decano, excluyendo al secretario. Estaba equivocado, como reconocería en esta ocasión, considerando la Secretaría vitalicia como "cometido –según uno de mis ilustres antecesores del siglo XVIII– el más

30 "Informe oficial sobre el proyecto de armas de Liérganes (Santander), aprobado en sesión de 4 de marzo de 1966". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 169 (1966), p. 203.

31 "Informe a petición del A. E. M. de Banderas, Insignias y Distintivos, aprobado por la Academia el 8 de julio de 1965". *Boletín de la Academia de la Historia*. 161 (1965), pp. 43-58.

excelso que compete al oficio", habida cuenta de que la Dirección no era perpetua. Siempre se consideró como el "segundo" de un buque, pero "no en jerarquía, sino en el rutinario quehacer".

Es muy posible que don Julio, al referirse a sus predecesores, pensara en ese "viejecito bueno y sabio" cuya sonrisa, trazada por Madrazo, presidía de aquella la Biblioteca: Martín Fernández de Navarrete, aquel de cuya vida y escritos Javier Sánchez Cantón le consideraba el "conocedor máximo".

También pudiera tratarse de otro marino el autor de esta apreciación: José de Vargas Ponce que, con motivo de la elección de su amigo íntimo, el citado Martín Fernández de Navarrete como secretario de la de Bellas Artes, en 1815, en una carta escrita en Sevilla que Guillén había desempolvado, le dio su opinión sobre el enorme esfuerzo que había aceptado acometer con estoicismo: "Con lo de la Secretaría quiera Dios que congenies, que lo dudo... es mucha chupa la que hay que bregar, a costa de un ímprobo trabajo".

Ciertamente, Jorge Juan y Antonio de Ulloa fueron inspiradores de Guillén, pero también lo fueron en buena medida Navarrete y Vargas-Ponce. El ingenio, el carácter incisivo y la frescura literaria de este último que él tildaba de "hombre gruñón, alegre y desgraciado, desaliñado y zumbón, como le retrató Goya, pero bueno, leal y sencillo a carta cabal", le fascinaron. Al igual que Vargas, él andaba "a pedradas con el tiempo" y a su personalidad y a su obra dedicó años de la suya y el magnífico retrato del salón de sesiones de la Academia parecía reclamárselo cada viernes[32].

Don Julio ejercería la función de secretario interino desde el 20 de junio 1958 con motivo de la enfermedad de Vicente Castañeda y como secretario perpetuo a partir del 19 de diciembre siguiente con motivo de la muerte de este, acaecida en el mes de mayo. En la preceptiva redacción de las actas a Guillén le hubiera gustado poner su impronta y emitir su juicio, pero la tradición imponía otra cosa: "este Secretario tuvo que reducirse al papel de un relator, teniendo que ignorar, como es práctica en los estrados de justicia, todo cuanto no figure en los 'autos', es decir, en los papeles de Secretaría..."[33].

El símil con el navío de guerra regiría su relación académica y en ella haría notar su ceremonial comenzando por la deferencia para con su director, Francisco

32 J. F. Guillén y Tato. "La depuración de don José de Vargas Ponce en 1813". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 130 (1952), pp. 391-406; J. F. Guillén y Tato. *Perfil humano del capitán de fragata de la Real Armada don José de Vargas y Ponce, de las RR. Academias Españolas, de Bellas Artes y de la Historia y Director de ésta, a través de su correspondencia epistolar (1760-1821)*. Madrid: Instituto de España, 1961, así como la reedición como *Disertación sobre las corridas de toros compuesta por el capitán de fragata don José de Vargas Ponce director que fue de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1961 (Archivo Documental Español, t. VII) y otros trabajos.

33 J. Guillén y Tato. "Don Modesto Lafuente, Académico". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 159, 2 (octubre-diciembre de 1966), p. 141.

Javier Sánzhez Cantón, al cual recibía para la junta semanal, trasladada del jueves al viernes, en el palaciego zaguán de entrada de la calle del León

> como haría con el Comandante de mi buque junto al portalón; mínimo precepto del ceremonial marítimo, alquitarado en más de siete siglos, que revela a los porteros que "aún hay clases", y por mi parte constituye muestra de reverente acatamiento y respeto a quien por tantas consideraciones es mi superior[34].

Idéntica cortesía que tenía con el decano, el duque de Maura, que era el primero en llegar, aprovechando esos minutos previos para departir con él y gozar de su experiencia "desde su alto mirador de la historia contemporánea", cuando ya sus dotes estaban muy disminuidas y contaba con casi medio siglo de ejercicio académico. Maura se caracterizó por su extraordinaria asiduidad y frecuentes intervenciones en las sesiones académicas. Su fallecimiento, a pocas semanas de celebrar las bodas de oro con la Corporación, fue especialmente sentido.

Con Gabriel Maura y Gamazo le uniría una entrañable y filial amistad. Agraciado en 1930 con el ducado de Maura en memoria de su padre, D. Antonio, al componer y organizar su armería ducal muchos años después, blasonaría tres anclas en uno de sus cuarteles, símbolo de la intervención de su ilustre padre en la Ley de Escuadra. Aunque Guillén no hace más que insinuarlo, pocas dudas existen de su asesoramiento e influencia a este respecto, por el trasunto elegido entre tantos otros posibles y dada la afición del marino por componer escudos de armas y por dibujarlos él mismo. El 30 de noviembre de 1962 sería la última junta a la que asistirían ambos pues Maura fallecería el 29 de enero de 1963. En ella el duque le confirmaría su voto a una más que probable candidatura de Julio Guillén a la Española a la que también pertenecía don Gabriel. El destino depararía algo impensado: el duque de Maura no podría firmar la candidatura, como sabemos, y Julio Guillén ocuparía, precisamente, su vacante por defunción, lo que recordaría emocionado el beneficiario en su discurso de ingreso a esta corporación sin abandonar por ello su habitual sentido del humor: "proverbial cortesía hasta el punto de ceder materialmente el sillón, extremo inusitado y tan de sorprender, cuando en los modos de hoy día ya no se practican finezas de éstas ni con las señoras"[35].

Con motivo de la oferta de su veterano compañero en la real de la Historia, su ingreso en la de la Lengua no supondría para Guillén ninguna sorpresa, como acredita la propuesta presentada el 7 de marzo de 1963: "Responden los que

34 J. F. Guillén y Tato. *El lenguaje marinero. Discurso leído el día 23 de junio de 1963 en el acto de su recepción pública en la Real Academia Española, y contestación de Francisco Javier Sánchez Cantón*. Madrid: Real Academia Española, 1963, p. 5.

35 J. F. Guillén y Tato. *El lenguaje marinero...*, *op. cit.*, p. 8.

firman de que su patrocinado aceptará el cargo, si la Academia tiene a bien elegirle"[36]. El propio director de nuestra Academia, Sánchez Cantón, parece haber sido el encargado en sondearle. La recomendación venía avalada por todos sus méritos nacionales, subrayados los literarios, y su gran reputación en el extranjero como miembro de la Academie de Marine de París, de la Society for Nautichal Research de Londres, de la Marine Academie de Amberes, del Centro de Estudios Ultramarinos de Lisboa, del U.S Naval Institute de Washington y del Instituto Azopardo de Historia Marítima de Buenos Aires[37].

La militancia y el recuerdo alicantinos de Guillén de lugares, olores, artes, folklore... lo experimentaron continuamente sus colegas. Como muestra puede bastar el desvelar que, en octubre de 1962, en la junta semanal de los jueves, la Academia decidió proponer a Julio Guillén para ser elegido procurador en Cortes por el cupo del Instituto de España. El secretario perpetuo trató de evitarlo, pero se impuso el superior criterio corporativo. La propuesta no prosperaría finalmente, pero la sesión en que se decidió elevar la propuesta debió de haber sido muy sabrosa. Don Julio hablaría inmediatamente después de "un Lepanto académico en el que evidentemente me cupo el papel de Alí Pachá", añadiendo "[e]n verdad que hacer de turco casi me resulta simpático, pues en las fiestas de mi tierra siempre he hecho de musulmán y no de cristiano, aun sabiendo que a la postre siempre pierde el moro"[38]. Recuerdo imborrable de las "retretas" en que se funden las comparsas de zíngaros, astures, mozárabes, piratas berberiscos; beduinos, negres betànics, omeyas y damasquinos.

A la hora de levantar actas y de arreglar los papeles de Secretaría, él trataría de emular a Cesáreo Fernández Duro que había estado al frente de ella de 1899 a 1908 y a su ordenación por carpetillas de letra inconfundible –para él–. A la hora de relatar su función, parece filtrarse una pequeña decepción: "los expedientes personales de nuestros compañeros no son todo lo interesantes que fuera de desear y que muchos creen"[39]. Opinión cuya verdad he podido constatar con motivo de preparar este texto.

Entre sus dos despachos, el del secretario de la Academia y el del director del Museo, puede afirmarse que el almirante Guillén repartió sus tareas. A la primera dedicó su trabajo administrativo; al segundo, con más reposo, el de investigación

36 Propuesta de Federico García Sanchiz, Carlos Martínez de Campos y Francisco Javier Sánchez Cantón de la candidatura de Julio Guillén para ocupar la plaza de número vacante por el fallecimiento de Gabriel Maura Gamazo. Archivo de la Real Academia Española, ES 28079, ARAE F1-2-1-1-1-3-93-7.

37 Secretaría de la Real Academia de la Historia. *Asuntos personales y académicos*. D. Julio Guillén Tato, doc. 189.

38 Secretaría de la Real Academia de la Historia. *Asuntos personales y académicos*. D. Julio Guillén Tato, doc. 168.

39 J. Guillén. "Don Modesto Lafuente, Académico". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 149, 2 (octubre-diciembre 1966), p. 141.

histórica. Ello trajo consigo algunos inconvenientes, dada la costumbre, común entre investigadores, de trasladar legajos y cartularios del lugar de procedencia a su lugar de trabajo.

Desde septiembre de 1972, tras un largo verano en Benidorm, quedó patente que Guillén estaba enfermo de muerte y cuando Sánchez Cantón falleció en Pontevedra no pudo acompañar su sepelio. Jesús Pabón, su más reciente amigo académico, nos dice que, pese a sus achaques, seguía atento a su trabajo puntual, laborioso y expeditivo, aunque muy demacrado: "No admitía la propia flaqueza física; hacía la vida de un hombre sano; es decir, era un mal enfermo"[40]. El último contacto entre ambos académicos tuvo lugar el domingo 26 de noviembre en la Policlínica Naval, donde había ido el director a visitarle a requerimiento del almirante, la víspera de su muerte. Lo hizo tras otra junta académica pública, pues ya se habían establecido los domingos como días más idóneos para las recepciones de nuevos académicos.

El académico Guillén había aportado a la Corporación sus conocimientos, su iniciativa, su buen humor –cualidad siempre apreciada en un cuerpo de sabios– y su trabajo en el cargo más laborioso cuando su propia investigación lo requería todo.

El genealogista e historiador chileno Luis Lira Montt –"Lucho" para los amigos como él– expondría en su obituario:

> El desaparecimiento del Almirante Guillén, cuya recia estampa de hidalgo español permanecerá en el recuerdo de sus amigos chilenos, representa para los historiadores y geógrafos americanos la pérdida de un entusiasta y erudito investigador de nuestro pasado histórico hispánico, especialmente en el ámbito marítimo[41].

6. BIBLIOGRAFÍA

BLANCO NÚÑEZ, José María: Almirante Don Julio Guillén Tato. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2017.

DESTEFANI, Laurio H.: "Ha muerto Don Julio Guillén". Boletín del Centro Naval. XCI, 696 (1973).

GONZÁLEZ de CANALES, Fernando: Retratos de los Oficiales Generales del Cuerpo General de la Armada en la Jurisdicción Central de Marina. Tomo II. Madrid: Ministerio de Defensa, 2000.

40 J. Pabón. "Necrología académica de D. Julio Guillén...", *op. cit.*, p. 465.

41 Secretaría de la Real Academia de la Historia. *Asuntos personales y académicos*. D. Julio Guillén Tato, doc. 295.

GUILLÉN SALVETTI, Jorge Juan: "Julio Guillén Tato. La presencia de Jorge Juan en la vida de un marino. Datos biográficos". Canelobre. 51 (verano de 2006), pp. 240-245.

GUILLÉN SALVETTI, María: Bibliografía de D. Julio Fernando Guillén y Tato 1897-1972. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, 1999.

–: Breve Semblanza de D. Julio Guillén Tato. Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM), 1998.

MARTÍNEZ MORELLÁ, Vicente: "Ha fallecido el Almirante Guillén Tato", en La Verdad, 28 de noviembre de 1972.

PABÓN, Jesús: "Excmo. Señor Don Julio Guillén y Tato". Boletín de la Academia de la Historia. CLXIX, III (1972).

RAMOS, Vicente: El almirante y polígrafo Julio Guillén Tato. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1976.

Hugo O'Donnell y Duque de Estrada
Real Academia de la Historia

7. ILUSTRACIONES

D. Julio Guillén en la Real Academia Española

Junta extraordinaria del 30 de mayo de 1961

Excmo. Sr. D. Julio Guillén y Tato